

# Reflexiones sobre una pequeña figurilla Olmeca de jade

Marcela Vela-Amieva\*

\* Unidad de Genética de la Nutrición, Instituto Nacional de Pediatría. Dirección General de Salud Reproductiva, SSA.

## *Reflections about one little jade figure from the Olmeca culture*

### ABSTRACT

*In this paper some reflections motivated by a prehispanic Olmec stone sculpture that was found in the Mexican state of Veracruz by 1940, are presented. This small figure of the prehispanic art, could be the representation, this is "a portrait", of a person with similar features to those present in patients with congenital hypothyroidism. This features include short stature, coarse face, eyelid edema and expression of mental retardation, so this would be one more example of the acute clinical observation of ancient Mexicans and maybe a testimony of a continuous prevalence from remote times until nowadays of a defect that put a lot of human beings in great disadvantage, disability that has almost disappear thanks to neonatal screening.*

**Key words.** Olmec art. Congenital hypothyroidism. Mental retardation. Neonatal screening.

En una de las vitrinas de la sala Olmeca del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, se encuentra una pequeña figurilla de jade verde que mide 12 centímetros (Figura 1). Esta pieza del preclásico Olmeca (que abarca de los años 2,000 a.C. al 100 d.C.), fue encontrada en 1940 por los arqueólogos Matthew W. Stirling y Philip H. Drucker, en el cerro de las Mesas, Veracruz,<sup>1</sup> y tiene, en nuestra opinión, todas las características de un sujeto con secuelas típicas de hipotiroidismo congénito (HTC). Se trata de un individuo con facies tosca, conformada por frente pequeña, nariz ancha, boca con lengua grande, con párpados hinchados, presumiblemente edematosos. La desproporción entre la cabeza y el resto del cuerpo nos hace pensar que se trata de un enano; la expresión del rostro es la de un individuo con retraso mental. La descripción anterior es muy similar a la del HTC no tratado.

### RESUMEN

Se presentan algunas reflexiones motivadas por una figurilla de piedra verde del periodo preclásico Olmeca, encontrada en el estado de Veracruz cerca de 1940. Esta pequeña escultura de la plástica prehispánica pudiese ser la representación, es decir, "un retrato", de una persona, con rasgos similares a los de los pacientes con hipotiroidismo congénito, entre los que destacan talla corta, cara tosca, edema palpebral y expresión de retraso mental. Sería así un ejemplo más de la aguda observación clínica de los antiguos mexicanos, y quizá testimonio de una continua prevalencia, desde tiempos remotos hasta la actualidad, de un defecto que ponía en gran desventaja a muchos seres, discapacidad que casi ha desaparecido gracias al tamiz neonatal.

**Palabras clave.** Arte Olmeca. Hipotiroidismo congénito. Retraso mental. Tamiz neonatal.

El HTC se define como una función defectuosa de la tiroides, que ocurre desde el nacimiento, y que puede deberse a la ausencia de glándula (agenesia o atiroiosis), a una falla de migración embrionaria (ectopia tiroidea), o a un defecto en alguno de los pasos de la síntesis de las hormonas tiroideas (dishormonogénesis); también puede deberse a la supresión de la glándula tiroides fetal mediada por medicamentos maternos (yodo inorgánico o fármacos antitiroideos) o a una falla hipofisiaria. Hasta hace algunos años, a los niños con HTC se les llamaba "cretinos", término que proviene de la corrupción del término francés que se empleaba para denominar a los cristianos, y esto a cuenta de su comportamiento como bebés "buenos" y dóciles. Este término actualmente está en desuso.<sup>2</sup> Los datos clínicos del HC en el recién nacido, que sólo se presentan en una fracción de los afectados, son sutiles e incluyen piel marmórea, ictericia persistente, fontanela



**Figura 1.** Figurilla de jade del preclásico Olmeca. Sala Olmeca de la exposición temporal *Descubridores del Pasado en Mesoamérica*, Antiguo Colegio de San Ildefonso, D.F. Autor de la fotografía: Marcela Vela Amieva.

posterior amplia, edema palpebral, macroglosia, hernia umbilical, dificultad para la alimentación, estreñimiento, hipotonía e hipoactividad, entre otros. Cuando la enfermedad no recibe tratamiento ocasiona facies tosca, talla baja, estreñimiento y edema crónicos, y retraso mental.

El descubrimiento de los Olmecas -habitantes del país del hule- se debe al explorador mexicano José María Melgar y Serrano, quien en 1862 encontró y describió por primera vez la cabeza colosal de Hueyapan, en la región de San Andrés Tuxtla, Veracruz. Sin embargo, los Olmecas siguen siendo enigmáticos hasta ahora, pues desconocemos muchas de sus prácticas y costumbres, incluso ignoramos qué lengua hablaban. Lo que actualmente sabemos de este grupo humano se debe en gran parte al estudio de las maravillosas huellas artísticas que han dejado plasmadas, principalmente en forma de esculturas, que han sobrevivido al paso de los años.<sup>3</sup>

En la iconografía Olmeca existen, según Beatriz de la Fuente, tres grupos a distinguir: 1) representaciones de animales reales, 2) figuras compuestas resultantes de una combinación de rasgos humanos con diferentes animales, y 3) figuras propiamente humanas.<sup>4</sup>

Las representaciones de animales conforman el grupo iconográfico olmeca más pequeño, destacando las representaciones de los felinos, especialmente del jaguar, que era considerado un animal sagrado. Las figuras compuestas dan origen a seres fantásticos, con ojos y nariz humanos, pero en los que la parte baja del rostro se prolonga en unas fauces de jaguar, conformando lo que se ha llamado la “boca olmeca”, que consiste en el levantamiento del labio superior, el cual

es grueso, con forma de trapezoide y comisuras estiradas hacia abajo. Esta boca es tan característica, que basta para precisar el origen de una figurilla o de una estatua.

Dentro del último grupo, el de las figuras humanas, y que es al que pertenece la figurilla de jade verde en cuestión, hay representaciones de rostros tan realistas, que pueden ser considerados retratos: tal es el caso de las cabezas colosales, que probablemente personifican sujetos importantes: gobernantes, sacerdotes, guerreros y atletas vencedores. La representación de individuos, por medio de la interpretación de sus rasgos físicos, es decir, “los retratos” en la plástica prehispánica, sean pintados, esculpidos o grabados, siempre guardan, según Beatriz de la Fuente,<sup>5</sup> cierto parecido con el modelo, y suelen ser aproximaciones cercanas y fieles al dato visual del artista. Los Olmecas y Mayas fueron especialmente virtuosos en la realización de estas piezas-retrato.

Podemos distinguir al menos dos grandes fenotipos en las figuras humanas de los olmecas: el primero conformado por individuos de estatura mediana, bastante rechonchos, con el torso grande en proporción a las piernas; las líneas del cuerpo son curvas y los personajes corpulentos, adiposos, con cuello corto y grueso. Los personajes desnudos generalmente son asexuados, las representaciones femeninas son raras, los personajes masculinos a veces llevan un bigote, pero la mayoría aparecen lampiños con el cráneo rasurado. Las mejillas son llenas, los ojos oblicuos con pliegue epicantales que conforma el denominado “ojo mongólico”, la nariz corta y ancha, los labios espesos y la característica boca olmeca (referida en ocasiones como desdeñosa o cruel). Ejemplos de este grupo son la estatua del Luchador de Uxpanapa o de la Estela 3 de La Venta.

El segundo fenotipo, mucho menos frecuente que el anterior, consiste en figuras más longilíneas, esbeltas, algunas incluso con nariz aguileña como las de la Estela 3 de La Venta (conocida como el “Tío Sam”), la ofrenda número 4 de La Venta, y la estatuilla de “El Escriba” de Cuilapan, Oaxaca, entre otras.

La figurilla de jade de la que hablamos, pudiese ser el “retrato” de un paciente con HTC, puesto que si bien tiene algunas semejanzas con el primer grupo iconográfico descrito, es diferente, especialmente en la boca, y en los párpados; en la primera destaca la lengua grande, más que los labios gruesos y, en los párpados, a diferencia de los pliegues epicantales de otras figuras de la época, éstos parecen “hinchados”, al igual que el resto de la cara. Además, la expresión de la cara de esta figurilla es distinta al rostro “sereno e inteligente” de las cabezas-retrato Olmecas y es al mismo

tiempo distinguible de las figuras compuestas, en las cuales la expresión es totalmente felina.

En México, el HTC parece ser más frecuente que en otros países, nuestro grupo de la Unidad de Genética de la Nutrición, ha estudiado este padecimiento desde hace más de 10 años,<sup>6,7</sup> y ha encontrado, mediante el tamiz neonatal, un caso por cada 2,200 recién nacidos,<sup>8,9,10</sup> y en algunas áreas, por ejemplo Tamaulipas y San Luis Potosí, se han documentado hasta un caso por cada 1,200 nacimientos. Se sabe que la frecuencia de HTC tiene variaciones raciales, por ejemplo, en la población negra es de uno por 30,000, en los asiáticos y caucásicos uno de cada 3,500, y en los "hispanos" estudiados en EUA, es de 1:2,000;<sup>11-14</sup> esta última es muy parecida a la que hemos encontrado.

Si el HTC también afectaba a los antiguos olmecas, y en qué proporción, es algo que nunca vamos a saber; sin embargo, la mera existencia de la figurilla sugiere que el padecimiento era prevalente entre ellos. Conviene también volver nuestras miradas hacia las poblaciones actuales que viven en la antigua zona Olmeca o en su proximidad, aun cuando sus habitantes actuales tengan mezcla de otros grupos tales como los nahuas del altiplano central. Sabemos que en el estado de Veracruz -de donde proviene la figurilla de jade verde- el HTC, es frecuente, y desde que se inició el programa de tamiz en dicho estado hemos encontrado hasta un afectado por cada 1,713 recién nacidos estudiados.

El tamiz neonatal en México se practica en muchas unidades del Sector Salud desde 1989, y aunque la cobertura de esta prueba es casi total, todavía podemos observar, a más de tres mil años después de los comienzos de la civilización Olmeca, pacientes con HTC, cuyas terribles secuelas evocan de manera notable esta figurilla de la antigüedad.

Afortunadamente, cada vez es menor el número de personas con este fenotipo clínico, hasta que llegue a ser una mera remembranza histórica, al ser tratados oportunamente los sujetos que nacen afectados. Ojalá y pronto en nuestro país recordemos las manifestaciones irreversibles de esta enfermedad, sólo cuando deambulemos por la sala Olmeca del Museo Nacional de Antropología.

#### AGRADECIMIENTO

Agradezco a mi maestro, Dr. Antonio Velázquez Arellano, el haberme mostrado hace casi una década una foto de esta figurilla Olmeca y señalarme sus semejanzas con los pacientes con hipotiroidismo congénito. También le reconozco sus comentarios y correcciones a este texto que nació de una de nuestras

múltiples charlas sobre el tamiz neonatal y la prevención de los defectos al nacimiento.

#### REFERENCIAS

1. De la Fuente B. Historia de la Arqueología Olmeca. En: Descubridores del Pasado en Mesoamérica, Antiguo Colegio de San Ildefonso, México: DGE Ediciones; 2001, p. 55-79.
2. Seymour CA, Thomason MJ, Chalmers RA, Addison GM, Bain MD, Cockburn F, et al. Newborn screening for inborn errors of metabolism: a systematic review. *Health Technol Assessment* 1997; 1 (II).
3. Soustelle J. Los Olmecas. México: Fondo de Cultura Económica; 1984, p. 17-37.
4. De la Fuente B. Olmec art. A concept of style. In: Olmecs, Special Edition, Arqueología Mexicana. México: Editorial Raíces-INAH; 1980, p. 28-37.
5. De la Fuente B. Rostros: Expresión de vida en la plástica prehispánica. *Arqueología Mexicana* 2000; 6: 7-11.
6. Velázquez A. Neonatal screening in countries with socioeconomic developmental problems: results of an international inquiry. In: Farriax JP, Dhondt JL (eds.). New horizons in neonatal screening. New York: Elsevier; 1994, p. 301-3.
7. Velázquez A, Loera-Luna A, Aguirre BE, Gamboa S, Vargas H, Robles C. Tamiz neonatal para hipotiroidismo congénito y fenilcetonuria. *Salud Pública Méx* 1994; 36: 249-56.
8. Loera-Luna A, Aguirre BE, Gamboa S, Vargas H, Robles C, Velázquez A. Resultados del Programa para la Prevención del Retraso Mental producido por Hipotiroidismo Congénito. *Bol Med Hosp Infant Mex* 1996; 53: 259-63.
9. Vela M, Gamboa S, Loera-Luna A, Aguirre B, Pérez-Palacios G, Velázquez A. Neonatal screening for congenital hypothyroidism in Mexico: experience, obstacles, and strategies. *J Med Screen* 1999; 6: 77-9.
10. Vela M, Gamboa S, Aguirre BE y cols. Tamiz Neonatal del Hipotiroidismo Congénito en México. Frecuencia en los últimos diez años. *Acta Pediatr Méx* 2000; 21: 99-103.
11. Lorey FW, Cunningham GC. Birth prevalence of primary hypothyroidism by sex and ethnicity. *Hum Biol* 1992; 64: 531-8.
12. Brown AL, Fernhoff PM, Milner BA, McEwen, Elsas LS. Racial differences in the birth prevalence of congenital hypothyroidism. *J Pediatr* 1981; 99: 934-6.
13. Frasier SD, Penny SD, Synder J. Primary congenital hypothyroidism in Spanish-surnamed infants in Southern California. *J Pediatr* 1982; 101: 315.
14. Penny R, Hoffamn, Barton L. Congenital hypothyroidism in Spanish-surnamed infants in Southern California: Increased incidence and clustering of occurrence. *Am J Dis Child* 1989; 143: 640-1.

*Reimpresos:*

**Dra. Marcela Vela-Amieva**  
Unidad de Genética de la Nutrición,  
Instituto Nacional de Pediatría  
Av. Insurgentes Sur 3700-C,  
3er. piso, Col. Insurgentes Cuicuilco,  
04530, México, D.F.  
Tel. 56-06-32-31, 56-06-00-02 ext 332  
Fax: 56-06-34-89  
Correo electrónico: amieva@servidor.unam.mx

*Recibido el 25 de abril de 2002.  
Aceptado el 30 de septiembre de 2002.*